

Educar, una tarea de dos

Tener hijos, educarlos y salir victoriosos no es fácil. Anticiparse y tener claro desde un principio los objetivos que pensamos trascendentales para su crianza y desarrollo, constituyen una buena salida.

Así como hay que prepararse para vivir en pareja, dejar de pensar solo en uno mismo y entender que la vida en adelante es cuestión de dos, cuando llegan los niños hay que hacerlo también, pues la pareja enfrenta un nuevo reto que, sin duda, va a generar muchos cambios en su relación y en su vida.

Es en ese momento cuando cobra sentido el concepto de familia. Ya no se trata de dos personas compartiendo una misma vida, sino de unas nuevas criaturas que se convertirán en la mayor res-

ponsabilidad que tal vez alguna vez se haya tenido.

Desde el día que nacen los hijos son muchas las alegrías y emociones que se despiertan. Sin embargo es tan grande el reto, que terminan emergiendo sentimientos de temor, inseguridades,

miedos y tensión alrededor del bienestar de los nuevos integrantes de la familia. Y aunque sin duda estos sentimientos son normales, más en quienes son primerizos, lo mejor es prepararse para hacer más llevadero este nuevo desafío de pareja.

Recomendaciones para enfrentar estas diferencias

- No desautorizar al otro.
- No llegar a acuerdos con los hijos bajo cuerda, en los que la pareja no se entera.
- Tener acuerdos previos entre la pareja.
- **Establecer prioridades:** demostrarles a los hijos que antes de entrar en discusiones lo primero es la lealtad a su pareja.



Un hijo no es la excusa para mantener unida una pareja ni para separarse.

NuevaMente

Experiencias de Bienestar
para personas Mayores



Hay años maravillosos
para todos, en SURA
queremos que juntos
hagamos de los tuyos
los mejores

Conoce el Plan NuevaMente,
pensado para que compartas
y disfrutes nuevas
experiencias.

Te invitamos a nuestras reuniones
informativas, marca 437 88 88 y también
desde tu celular #888 opción 7
o escríbenos a nuevamente@sura.com.co



sura

Conversar sobre las expectativas que cada uno tiene frente al futuro de los pequeños, la crianza y las tareas que esta implica, así como la forma en que compartirían las nuevas responsabilidades, constituye el primer ejercicio que se debe hacer cuando se piensa en tener hijos. La pareja puede empezar por establecer cuáles son esas cosas importantes para cada uno. Preguntarse desde el comienzo por cómo los educarían, así como por aspectos más específicos como lo que esperan de los hijos en temas como los deportes, los idiomas, el desarrollo académico y los valores que quisieran inculcarles o las libertades que estarían dispuestos a otorgarles.

No tener claro estos aspectos de la vida de esas personitas que se están trayendo al mundo, sin duda redundará en la aparición de las llamadas "diferencias" en la crianza de los hijos y que pueden terminar afectando una relación.

Diferencias más comunes

Los conflictos entre las parejas por estas diferencias son una razón frecuente de consulta, según lo afirma la psicóloga y terapeuta de familia María Teresa Anderson.

Entre las más comunes se encuentran las diferencias por las obligaciones y responsabilidades con los recién nacidos. En este aspecto es importante tener en cuenta las cargas de cada padre con los niños, no se trata de un tema de equidad o cantidad en el que ambas partes tengan que tener exactamente las mismas cargas, sino más bien de un preestablecimiento de "acuerdos fundamentados en el amor", como los llama la psicóloga Anderson, que sustenten el proyecto común de la pareja y el compromiso real que tienen, en el que el uno siempre pueda ayudar al otro.

Es después del parto y de esos primeros meses de cuidados básicos cuando empiezan a aparecer las verdaderas responsabilidades en aspectos de mayor peso, relacionados con la clase de alimentación, los horarios y las rutinas, el tipo de educación o de colegio en el que queremos que estudien, la relación del menor con los abuelos o las familias de origen de cada padre, entre otros aspectos. Estos son los principales puntos en los que la pareja debería anticiparse para encon-

trar y ponerse de acuerdo en los patrones con los que se criarán a sus hijos y así no esperar a analizar estos temas cuando ya empiezan a presentarse los problemas.

En la adolescencia, el aspecto que usualmente genera más conflicto es la protección. Es en esta época cuando aparecen nuevos retos para los padres, que pueden terminar desencadenando conflictos en la relación. Suele pasar que un padre quiere proteger más a los hijos que el otro y es ahí cuando el tema de las salidas, las amistades y los permisos termina generando choques por las libertades que cada uno está dispuesto a conceder.

Ante este tipo de conflictos lo primero y más importante consiste en darle más valor a la relación de pareja, por encima de las diferencias con los hijos. Es clave, dice la psicóloga María Teresa Anderson, enseñarles a los pequeños los valores que tienen el hogar y la pareja en sí, en los cuales la lealtad y el respeto son fundamentales. Lo primordial es que las discusiones que puedan presentarse sobre estas diferencias sean privadas, sin exponer a los hijos a ellas, ni enviarles mensajes dobles, hablando mal del otro o desautorizándolo.

Diferencias irreconciliables

Cuando no se llega a acuerdos, puede generarse una incompatibilidad en la pareja que termine afectando seriamente la relación. Sin embargo, estas diferencias no tienen por qué ser irreconciliables ni terminar con una relación. Mientras haya amor es posible llegar a acuerdos de verdad en los que se busquen posiciones neutrales o puntos intermedios y cada uno ceda un poco.

Lo que sucede a veces es que estas diferencias terminan enmascarando otros problemas de la pareja, como resultado de una relación muy debilitada. Aquellas parejas que comienzan a usar como excusa a los hijos o como revancha, poniéndolos en el medio de la relación, generalmente terminan separándose.

La solidez de la pareja se evidencia cuando se superan esas diferencias. El buen manejo que se da de estas situaciones es sin duda el resultado de una buena relación sentimental.

Fuente: María Teresa Anderson Gómez.
Psicóloga, terapeuta familiar y de pareja.